

neficioso<sup>5</sup>. Un ejemplo claro es el estudio de los héroes Prometeo, Foroneo y Palamedes, que los agrupa como benefactores que con su entendimiento, su esfuerzo y su valor hallan medios para el progreso social. También nos merece una breve reflexión la importancia de la cultura sofística en el proceso de transformación del mito, ya que los sofistas concedieron a este un alto valor como medio para el debate filosófico, ético y político<sup>6</sup>; no nos parece desafortunado comparar el tratamiento del mito entre los sofistas con la influencia de la propaganda délfica (cf. 528, 545, 562, 570, 582, etc.), aunque esta tenía como principales destinatarias a las élites dominantes en las diferentes ciudades, mientras que la acción de la sofística opera en un doble plano, el ya aludido del debate ideológico y el de la conformación de la tradición mitográfica, que en modo alguno —creemos— obedece a mecanismos literarios propios de la sola época helenística.

En suma, nos hallamos ante una obra mayor en el campo de la investigación sobre la mitología griega, cuya influencia va a apreciarse en diversos ámbitos por lo que representa de aportación capital a las bases metodológicas de dicha ciencia, a la interpretación del desarrollo de la tradición mitográfica griega en sus relaciones con la sociedad, con el pensamiento y con la literatura, y al correcto análisis de los diferentes mitos y leyendas de acuerdo con la respectiva configuración y situación en el seno de una dilatada labor de creación y transmisión. El esfuerzo de ambos autores por trascender el ámbito de sus estudiantes de la universidad de Salamanca y ofrecernos este que es para el investigador un excelente instrumento de trabajo, a la vez que una amenísima fuente de sabiduría y de placer para el lector, no puede agradecerse con unas meras frases de elogio. Hacemos votos por que la profesora Velasco sepa dar continuidad a esta magnífica obra, con vistas a crear en la universidad salmantina un foco de estudio de la mitología antigua con el rigor de la filología.

Jordi REDONDO  
Universidad de Valencia

Gabriela CERRA, *Linguistic Questions in Cicero's Poetic Translations*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2009, 262 pp. ISBN 978-987-1620-10-4.

El libro que comentamos es resultado de una tesis doctoral, realizada en la Universidad Hebrea de Jerusalén, dirigida por la profesora Hannah Rosén. Aunque los textos analizados son las traducciones que el Arpinate realizó de autores griegos, no es pro-

<sup>5</sup> No apuntamos otra cosa que el planteamiento de Brelich, que sitúa el estudio de la figura del héroe siempre en relación con un ámbito —la guerra, la muerte, la mánica, etc.—.

<sup>6</sup> K.A. MORGAN, *Myth and Philosophy from the Presocratics to Plato*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, 89-131 (“The Sophists and Their Contemporaries”), donde destaca el papel de Gorgias —y discípulos suyos fueron Isócrates y Alcídama, entre otros—, Pródico, Hípias y Antístenes.

piamente un estudio relacionado con la traductología, en el sentido que se da a esta perspectiva de análisis desde el trabajo programático y pionero de Eugene A. Nida<sup>1</sup>, sino un intento de demostrar —según sus propias palabras— que este corpus de traducciones de la época de juventud de Cicerón (aunque citadas en muchos casos por él mismo en su madurez) nos proporciona testimonios sobre algunos desarrollos incipientes de la lengua —gramaticales, léxicos, estilísticos— ensayados por el traductor. La autora explora especialmente aquellas ocasiones en que Cicerón se aparta de la literalidad de su fuente, expresando por ejemplo mediante un epíteto compuesto lo que en el original es un adjetivo simple o derivado, para darle así un aire helénico a su lengua latina.

La autora trata de hacer una contribución a un tema que ya ha conocido importantes aportaciones, especialmente desde la perspectiva de las técnicas de traducción, como la tesis de Leuthold o el libro de Traglia, autor además de la edición crítica y traducción de los poemas de Cicerón<sup>2</sup>. Contaba también con las acertadas observaciones en las notas de las ediciones críticas y traducciones de Buescu y Soubiran<sup>3</sup>. Por otra parte, la tercera edición de la Teubneriana, obra de Blänsdorf (en adelante Bl), de los *Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum*<sup>4</sup> —que sustituye a las de Morel y Büchner— proporciona los textos originales griegos. Continúa, además, siendo muy útil el comentario de Ewbank<sup>5</sup>, por citar solo los textos más importantes.

Un trabajo previo de su maestra Hannah Rosén<sup>6</sup> le proporciona, para afrontar su objetivo, una interesante perspectiva: los casos de anisomorfismo entre los sistemas gramaticales griego y latino. Cerra selecciona entre estos casos de asimetría los epítetos compuestos, vertidos por compuestos, por simples o por perífrasis diversas, y resalta la alta utilización de compuestos latinos que, a veces, traducen simples griegos, con los que Cicerón (siguiendo una vieja tradición épica y dramática) trata de dar un color helénico u homérico a su lengua poética (“Latin compounded nouns”). También analiza los procedimientos utilizados por el traductor al tratar de verter el artículo determinado griego (“Latin renderings of the Greek definite article”), los problemas de la variación o distribución de activa/pasiva en ambas lenguas (“Active/passive variation”), las dificultades que plantea la traducción del rico sistema participial del griego frente al más pobre del latín (“The rendering of Greek participles”).

<sup>1</sup> E.A. NIDA, *Toward a science of translating, with special reference to principles and procedures involved in Bible translating*, Leiden, Brill, 1969.

<sup>2</sup> W. LEUTHOLD, *Die Übersetzung der Phaenomena durch Cicero und Germanicus*, Zurich, G. Leemann, 1942; A. TRAGLIA, *La lingua di Cicerone poeta*, Bari, 1951; ID., *M. Tullii Ciceronis Poetica fragmenta*, Milán, Mondadori, 1963 (= Roma, Gismondi, 1950); ID., *M.T. Cicerone, I frammenti poetici*, Milán, Mondadori, 1962.

<sup>3</sup> V. BUESCU, *Cicéron. Les Aratea*, Hildesheim, Olms, 1966 (= Bucarest, Impr. Nationala, 1941); J. SOUBIRAN, *Cicéron. Aratea. Fragments poétiques*, París, Les Belles Lettres, 1972.

<sup>4</sup> J. BLÄNSDORF, *Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum praeter Enni Annales et Ciceronis Germanicique Aratea*, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2011.

<sup>5</sup> W.W. Ewbank, *The poems of Cicero*, Londres, Bristol Classical Press, 1933.

<sup>6</sup> H. ROSÉN, “Grammatical Equivalence and Choice in Ancient Latin Translation”, en A. Bammesberger-F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik*, Heidelberg, C. Winter, 1996, 533-550.

Pero con los cuatro apartados anteriores no se agota el análisis de las traducciones ciceronianas. De ahí un cambio de metodología en la segunda parte de este estudio, en que se ensaya un acercamiento a los textos a través de un comentario sistemático del corpus, que la autora divide en tres secciones. La primera se ocupa de las “Cicero’s translations from Homer”, y en ella no utiliza ningún epígrafe para distinguir fragmentos de la *Iliada* o de la *Odisea*, en contraste con las ediciones que maneja (aunque la utilización convencional de mayúscula o minúscula en la numeración de los cantos nos lo advierte). El siguiente apartado, dedicado a las “Cicero’s translations from the tragedians” (131), causa un sobresalto, cuando tras el comentario de los fragmentos de Esquilo, Sófocles y Eurípides, se encuentra el lector con un fragmento de Aristófanes, otros de Epicarmo, de Solón, de Simónides, de epigramas de la *Antología Palatina*, etc. El error es reiterado, pues ya en la “Introducción” (9) dice que el corpus de traducciones poéticas de Cicerón consiste en pasajes de Homero, de los trágicos y de Arato. En aquella ocasión uno debió pensar que solo se iban a analizar los fragmentos mayores, pero como se ve no es así. Debería haber utilizado una denominación más abstracta, que pudiera incluir los diversos géneros tratados o, sencillamente, haber añadido “y de otras fuentes o géneros, etc.” El tercer apartado comprende los fragmentos traducidos de los *Phaenomena* y los *Prognostica* de Arato (“Cicero’s Aratea: Translated fragmenta from Aratus’ Phaenomena”).

Este *mix-up* contrasta con la calidad e interés del comentario desplegado. La autora va deteniéndose en aquellos versos y expresiones que llaman su atención por los intertextos que subyacen a la solución dada por el traductor. Así, en uno de los primeros versos traducidos de Homero (*Il.* 2,300) Cicerón añade a Calcante la caracterización de ‘augur’, que no se encuentra en el verso original, pero sí en otro del mismo poema homérico (*Il.* 13,70: Κάλχας ... θεοπρόπος οἰωνιστής). La traducción de *Il.* 2,307 (καλῆ ὑπὸ πλατανίστῳ...) como *sub platano umbrifera* nos sugiere que puede estar inspirada por el compuesto homérico δάσκιος, utilizado en otras partes de los poemas homéricos (*Il.* 15,273; *Od.* 5,470, aplicado a ὄλη).

Se destaca lo cauto que resulta el Cicerón traductor a la hora de adoptar vocabulario griego (casi solo limitado a los nombres de las constelaciones en los *Aratea*). También llama la atención de la comentarista aspectos morfológicos, como el uso de la desinencia arcaizante del genitivo *-āi*, siguiendo una antigua tradición dramática y épica; el uso del infinitivo en *-ier* para terminar el quinto dactilo, etc.

A veces el comentario consiste en la paráfrasis del aparato crítico de la edición seguida. Así, en el caso de la traducción del verso de *Il.* 2,318 (τὸν μὲν ἀρίζηλον θῆκεν θεός... [“la hizo conspicua el dios...”]), cuyo texto presenta en su tradición las variantes ἀρίδηλον, ἀίζηλον, ἀίδηλον, Cerra, que sigue la edición de Blänsdorf, aprovecha su sugerencia (*Cicero* ἀίζηλον *siue* ἀίδηλον *legisse uidetur*) para explicar que la traducción de Cicerón *abdidit* (“apartó de la luz”) ... supone la variante ἀίζηλος.

Pero generalmente la autora trata de explorar los mecanismos que expliquen las razones de epítetos u otras expansiones “interpoladas” por el traductor; esto es, que no están en el texto fuente. También indaga en los posibles modelos de los compuestos que no tienen un correspondiente en griego, y que son muchos. Y los encuentra en el propio

Homero o en los escolios; en ocasiones, en otros autores como Hesíodo o, cuando se trata de textos no homéricos, también en Homero. Así, la descripción ciceroniana de Capricornio mediante el sintagma en ablativo *corpore semifero* se propone motivada por un escolio (ARAT., *Sch.* 282: ἐπέχει δὲ θηρίου τὰ κάτω καὶ κέρατα ἐπὶ τῇ κεφαλῇ).

En las traducciones de otros poetas, Homero es también fuente de muchas de las desviaciones que Cicerón realiza en su traducción. Inexplicablemente Cerra no comenta, ni siquiera alude a los conocidos versos traducidos del *Prometeo encadenado* de Esquilo (Fr. 32 Bl: *Atqui, Prometheu, etc.*). Probablemente porque no presentaba ninguna de las categorías exploradas en la primera parte de su estudio. Pero su falta en esta segunda parte dedicada al comentario filológico ya no se justifica. El primer texto analizado es el largo fragmento de la obra perdida del mismo autor, *Prometeo desencadenado* (Fr. 33 Bl.), para el que va explorando en textos de Homero y Hesíodo las posibles fuentes de sus epítetos y recursos de traducción, ya que, naturalmente, en este caso no puede contrastarlo con el texto fuente. El fragmento no comentado (que presenta aspectos ilustrativos del contraste de ambas lenguas, como la traducción mediante una oración de infinitivo de la completiva con ὄτι; la versión de λόγος como *ratio, etc.*) nos lleva a echar en falta también que no se haya insistido en la forma métrica de estos textos —tanto en la lengua de origen como en la de destino— para explicar determinadas desviaciones (por ejemplo, la traducción mediante la perífrasis *te tenere existimo* de la forma griega γινώσκεις). En realidad, la autora solo acude a la estructura métrica del hexámetro, ya sea para destacar un espondeo o para explicar las razones de arcaísmos morfológicos (como los genitivos disilábicos en *-āi*) o ya para subrayar presuntos efectos musicales producidos por el ritmo dactílico, que realzaría la precipitada fuga de la Liebre que teme la mordedura del Can, mientras el ritmo espondeo lo haría con la lentitud y el esfuerzo de las maniobras náuticas (una apreciación, por otra parte, que ya realizó Buescu<sup>7</sup>), o la observación —muy bien conocida y ya también en Buescu<sup>8</sup>— de cómo el único hexámetro espondeo en esta traducción se corresponde también con un espondeo en el quinto pie del original.

Como decíamos, nos sorprende la falta de alguna referencia al ritmo de los textos yámbicos o trocaicos. En el aludido Fr. 32 Bl. (citado por Cicerón en *Tusc.* 3,76 y traducción del *Prometeo encadenado* 377-380 de Esquilo), Cicerón ha reproducido exactamente el esquema métrico (trímetro yámbico), aunque lo usual en él es el uso del esquema del senario yámbico adaptado al latín, como ocurre en el segundo verso de tal fragmento. La métrica es, sin duda, muchas veces responsable de cambios en el orden de las palabras, por lo que ha de contarse con ella en casos como el fragmento de Aristófanes, (Fr. 46 Bl., colocado en este libro entre los “trágicos”), por más que pueda tener razón el espléndido trabajo de Rosén<sup>9</sup>), en que apoya su comentario sobre la inversión del orden de

<sup>7</sup> V. BUESCU, *Cicéron. Les Aratea*, o. cit., 212, n. 4.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 270, n. 8.

<sup>9</sup> H.B. ROSÉN, “*Quam quisque norit artem, in hac se exerceat*, and the typology of relative clauses”, en G. GARCÍA HERNÁNDEZ (ed.), *Estudios de Lingüística Latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, 2 vols., Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, 2,705-721.

la oración principal y la de relativo, con la atracción de *quis* al interior de la de relativo: *quā̄m quīsquē nōrīt ārtē, īn hāc se ēxērcēāt* (ἔρδοι τις ἦν ἕκαστος εἰδείη τέχνην: AR., V. 1431). El verso latino reproduce el trímetro yámbico del original y esto no se hace sin pagar el precio del orden de palabras.

La autora destaca la alta proporción de compuestos que no están en la fuente griega. Por ejemplo, en el largo fragmento (Fr. 34 Bl) de las *Traquinias* (1046-1102) de Sófocles, entre otros rasgos, comenta los compuestos *anxifer*, *biformatus*, *bicorporis*, *aurifer*, como reflejo de los homéricos, para verter adjetivos simples o derivados del original de Sófocles y, como contraste, el compuesto griego del texto sofocleo γηγενής (οὐθ' ὁ γ. / στρατὸς Γιγάντων), que traduce por *terra edita* (*non terra edita moles Gigantum*). El lector tiene la oportunidad de contrastar más tarde —aunque la autora parece haber desaprovechado este dato— que es con un calco (*terrigena*) de aquel epíteto griego con el que Cicerón (si es que él es realmente su autor) traduce ὕλογενής (“nacido del bosque”) en Fr. 56 Bl —que Voss atribuyó a Lucilio y Marx reivindicó para el de Arpino—. Este doble recurso para traducir —mediante perífrasis o con adjetivo compuesto— parece recurrente de Cicerón; así, cuando vierte el epíteto τοξότης por *arquitenens* o *sagittipotens*, pero también *flexum arcum trahens*, nos muestra —como certeramente apunta la autora— que ensayó diversos métodos.

El análisis, según puede observarse, es muy sugerente y suscita el debate filológico, incluso cuando nos propone una explicación errónea, como ocurre con el comentario a la versión ciceroniana *signipotens nox*, correspondiente al texto de Arato ἄστερή νόξ (ARAT. 1,695), donde encontramos el compuesto para traducir un derivado. Cerra afirma que estructuralmente es una imitación del epíteto homérico para Zeus ἀργικέρανος, y añade: “from ἄρχω «to rule»” (39, lo que vuelve a repetir en 203). El error es evidente: el étimo del primer formante no es ἀρχι-, sino ἀργι- (ἀργός, ‘brillante’, esto es, ‘de rayo refulgente’<sup>10</sup>); aunque aquella interpretación quizá ya se produjera en la Antigüedad, a juzgar por la *varia lectio* de algunos textos. En efecto, el epíteto ἀργικέρανος (que sí tendría como primera parte del compuesto el tema de ἄρχω) aparece en el *Himno a Zeus* de Cleantes (CLEANH., Fr. Poet. 32), aunque los editores suelen corregirlo en ἀργι-. Pero la misma lectura (ἀρχι-) la tenemos en el testimonio transmitido por Apuleyo (*Mund.*, 37,17). Hay que pensar, pues, en otro modelo, como el bien conocido ὀφιοῦχος / ὀφιοῦχος traducido por *anguitenens*, siguiendo la solución ya antigua de Nevio (*Carm. frag.* 30: *arquitenens*); la segunda parte del compuesto la encontramos en el *omnipotens* de Enio, que parece estar calcando παγκρατής<sup>11</sup>. Y, si resultara cierta la enmienda de Wölfflin *amnipotens* sobre el texto corrupto *tequea omnipotens, Neptune* de Sexto Turpilio (*Com.* 119 Ribbeck), transmitido por Cicerón (*Tusc.*, 4,73), modelado probablemente sobre ποντομέδων (A., *Th.* 131; ORPH., *H.* 17,4), ποντοκράτωρ (Orph., *H.* 17b7) o ἀρχιθάλασσοσ (*AP* 6,38), epítetos de Poseidón (aunque no homéricos), tendríamos en

<sup>10</sup> P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 2 vols., París, Klincksieck, 1990 (vol. 1) y 1984 (vol. 2) (= 1968-1980), 1,104.105; LSJ s.v.

<sup>11</sup> cf. T. LINDNER, *Lateinische Komposita: morphologische, historische und lexikalische Studien*, Innsbruck, Universität Innsbruck, 2002.

Turpilio el modelo seguido por Cicerón. Además, un epíteto de la Luna (Σελήνη) que aparece en los *Orphica* es ἀστραρχή, cuyo calco podría ser *signipotens*. Ha de tenerse en cuenta que, como muy bien dice Cerra (40), Cicerón usa el epíteto *sagittipotens* (*Arat.* 34,73 *et alii*) como sinónimo o variación de *arquitenens* (*Arat.* 34,182 y 405). Y si tenemos en cuenta que Enio ya había utilizado *signitenens* (testimonio que no es tenido en cuenta por Cerra) en una tragedia, como epíteto también de la noche, en una invocación de Andrómeda (*Varrone teste*, quien transmite el fragmento en *Ling.* 5,19), podemos conjeturar que Cicerón encontró en la tradición épico-dramática latina el modelo para acuñar su hápax *signipotens*.

Acepta Cerra la enmienda de Heinze, seguido por otros editores (Ewbank, Traglia), *pectore* frente al transmitido *corpore* (*Arat.* 34,144), basada en que solo esta parte de la *Ballena* es la que tapa al *Erídano*, como ya observó Higino (*Astr.* 3,30). Pero el texto griego de Arato no ayuda aquí. El problema para aceptar la enmienda, como observa Soubiran<sup>12</sup>, es la coincidencia en la tradición de *corpore* por parte de todos los manuscritos (los de *De natura deorum* de Cicerón y los de Arato).

Constituyen la tercera parte del estudio unas observaciones finales (“Concluding remarks”, 211ss.), en las que a través de siete puntos recoge la autora, como conclusiones, algunos de los análisis que ha ido desplegando en las dos partes anteriores; pero no es solo una reconsideración de este análisis, sino que en algún caso, como el capítulo 7 (“Cicero’s poetic language”, 240ss.), es en buena parte un nuevo estudio que se nutre, ciertamente, del comentario previo, pero al que también se remite desde aquel. Analiza aquí los arcaísmos morfológicos, prosódicos, léxicos y también se detiene en las figuras de dicción (aliteraciones, similicadencias, efectos rítmicos y métricos —pero solo del hexámetro—). Uno de aquellos, la forma *potitur* (Fr. 52,2 Bl.), que había comentado previamente *ad loc.* (150), utilizando una extraña notación (*pot-tur*), queda también aquí sin explicación (241); sin duda, por los efectos del “duende de la imprenta” (es decir, del ordenador). El caso, no obstante, es bien conocido y se trata de la doble flexión por la tercera o cuarta conjugación que experimenta este verbo<sup>13</sup>.

En el capítulo de los arcaísmos —o en el del comentario— no habría estado de más una referencia a la forma *fabitur*; solo documentada en Cicerón (Fr. 25 Bl) y transmitida por Gelio (15,6,1). Cicerón evita utilizar el verbo *fari* o derivados (*effari*) en sus discursos por su carácter arcaico<sup>14</sup>. Habría sido de gran utilidad también, al menos, un índice de palabras.

Una de las aportaciones más destacadas de Cerra es haber dedicado su atención a explorar los casos en que el traductor se aparta de la forma de expresión del original, adoptando soluciones tomadas sobre todo de Homero —directamente o a través de Enio— o de Hesíodo, cuando lo que está traduciendo es un texto de otro poeta (Esquilo, Sófocles, Arato, etc.). Resulta especialmente interesante la exploración de la influencia de los escolios sobre Arato en la interpretación que realiza Cicerón.

<sup>12</sup> J. SOUBIRAN, *Cicéron. Aratea. Fragments poétiques*, o. cit., *ad loc.*

<sup>13</sup> J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, 2 vols., Basilea, Birkhäuser, 1920, 1,69.

<sup>14</sup> Cf. M. VON ALBRECHT, *Cicero’s Style. A Synopsis*, Leiden, Brill, 2003, 32-33.

Y ya para concluir, no me queda ninguna duda de que se trata de un estudio con el que habrá que contar como referencia del género. Planteado de forma original, pero utilizando todas las herramientas tradicionales de análisis, despliega un gran abanico de problemas y sugerentes soluciones a los mismos.

Juan M<sup>a</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Oviedo

Michael VON ALBRECHT, *Virgilio. Bucólicas. Geórgicas. Eneida. Una introducción*, presentación y bibliografía virgiliana en España F. Moya del Baño, trad. del alemán (= *Vergil: Bucolica, Georgica, Aeneis*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter, 2007) A. Mauriz Martínez, Murcia, Universidad de Murcia, 2012, 474 pp. 978-84-837-1807-0.

He aquí traducido al español un libro sobre Virgilio, escrito por el prestigioso autor del conocido y útil manual de *Historia de la Literatura Romana*, Michael von Albrecht. Es este, sin duda, con poca precedencia cronológica (solo dos años) del libro de Antonio La Penna<sup>1</sup>, el segundo gran estudio panorámico que el siglo XXI nos regala sobre el mayor poeta de la Romanidad. Pasan los siglos y las modas, y los grandes escritores de la Antigüedad necesitan continuamente ser limpiados del polvo del tiempo, además de ser salvados del olvido; a cumplir ese objetivo tiende el libro de Michael von Albrecht que aquí comentamos: se trata no solo del recordatorio de un clásico que ha influido poderosamente en la historia del espíritu humano y que puede seguir alumbrándonos, sino también de una puesta a punto, meditada y crítica, total y sintetizadora, de todo el saber acumulado a lo largo del tiempo acerca de su obra.

El autor procede según una sistematización admirable, como ya nos tenía acostumbrados por su clásico manual de historia literaria. Hay en estas páginas un pensamiento extraordinariamente ordenado, un visible equilibrio crítico, una atención doble y compensada, dirigida tanto a las cuestiones de contenido como a las formales, tanto a las fuentes de las obras como a su tradición posterior. Hay en este libro en igual medida eco puntual de los hallazgos y logros de la crítica precedente como una decidida y segura voz propia, que refleja, sopesa, juzga, elige, sugiere, propone y a veces, como el propio Virgilio, es elocuente con sus mismos silencios y pretericiones.

La traducción de la obra alemana se ha llevado a cabo con gran pericia por Antonio Mauriz Martínez, también virgilianista, discípulo del profesor Von Albrecht, y autor él mismo de un interesante libro sobre la *Eneida*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> A. LA PENNA, *L'impossibile giustificazione della storia. Un'interpretazione di Virgilio*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

<sup>2</sup> A. Mauriz Martínez, *La palabra y el silencio en el episodio amoroso de la Eneida*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2003. Véase nuestra reseña en *CFC-Elat* 27.1 (2007) 193-195.